

MÓNICA

MAYER

**INTIMIDADES
...O NO**

ARTE.....
.....VIDA
Y.....FEMINISMO.....

Mayer, Mónica
Intimidades... o no. Arte, vida y feminismo / Mónica Mayer ; comp. y pról.
de Julia Antivilo, Katnira Bello ; pról. de Karen Cordero Reiman ; epílogo de
Yuruen Lerma Mayer. - México : Editorial Diecisiete, 2021
396 p. : fots. ; 23 x 17 cm - (Ser. Habitaciones ; 6)
ISBN: 978-607-98039-9-5

1. Mayer, Mónica - Vida y obra 2. Mayer, Mónica - Correspondencia
3. Feminismo - Arte 4. Performance (Arte) - México 5. Arte contemporáneo -
Crítica e interpretación - México I. Antivilo, Julia, comp. II. Bello, Katnira, comp.
III. Cordero Reiman, Karen, pról. IV. Lerma Mayer, Yuruen, colofón V. Ser. VI. t.

LC ND259.M335 A4
Dewey 709.2 M344i

iNTiMiDADES **... O NO**

Arte, vida y feminismo

Textos de
Mónica Mayer

Julia Antivilo y Katnira Bello
Compiladoras

17,

serie habitaciones seis



Intimidades... o no. Arte, vida y feminismo
Primera edición, 2021

Volumen seis de la
serie Habitaciones

Director de la colección
Benjamín Mayer Foulkes

Editor
Rodrigo Fernández de Gortari

Coordinación editorial
Salomé Esper (17, Instituto de Estudios Críticos)
Katnira Bello (Pinto Mi Raya)

Idea original, producción y realización:
Mónica Patricia Mayer Lucido (Pinto Mi Raya)

Cuidado de textos
Juan Manuel Ramírez Vélez

Compilación:
Julia Alejandra Antivilo Peña y Katnira Bello

Diseño gráfico, portada y formación:
Katnira Bello

Fotografía de portada:
Un vistazo al archivo de Mónica Mayer, 2019
Katnira Bello y Antonio Juárez

Fotografías:
Ana Victoria Jiménez, Antonio Juárez,
Víctor Lerma, Yuruen Lerma, Mónica Naranjo

e Ina Riaskov.

© 2021, DE LOS TEXTOS,
Mónica Patricia Mayer Lucido
© 2021, DE LAS FOTOGRAFÍAS, SUS AUTORES

D.R. © 2021, 17, Consultoría, S.C.
Benito Juárez 35-1,
Colonia El Carmen,
Coyoacán
04100, México, Ciudad de México
17editorial.org

ISBN: 978-607-98039-9-5

Contacto
editorial@17edu.org
+52 (55) 5659-1000, 5511-4488

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de autora y editores.

La presente obra, cuyos fines son educativos y de difusión, contiene reproducción de artículos referentes a acontecimientos de la actualidad publicados por la prensa, por lo que no se afectan los derechos patrimoniales de ninguna persona o entidad.

Hecho en México.

Este libro se digitalizó en Mala letra.com.

Para Elián, con todo mi amor...

ABRIL 11

Tienes facilidad para adaptarte a los cambios en el medio ambiente. Eres fiel a tus obligaciones, leal para con tus amigos y entusiasta para tu trabajo. Posees una gran determinación mediante la cual, vences con éxito muchas dificultades. Tu amor es grande y así exiges que sea también el amor que se te tenga.

mi querido mamá no se siente bien y gustame almorzar y me fui a juntar caracoles. junté 17 caracoles después no me acordaba de ir a comprar tortilla y correr, como usualmente yo acostumbro no sabía hasta que hice mis glubosa la alto del cielo y me fui con mamá, Ricky me preguntó si quería saber que tenía mamá y a su me dijo "Ella perdió la memoria y no sabe ya nada ni tu nombre que triste estoy por eso ni sé lo que puedo hacer yo. Desearía que se mejor y este mejor. Buenos noches hasta mañana"

Diario de Mónica Mayer, 1965, Ciudad de México.

PRÓLOGO

KAREN CORDERO REIMAN

El trabajo artístico de Mónica Mayer es un aspecto imprescindible del escenario cultural contemporáneo, tanto en México como a nivel internacional. Ella no solo es pionera del arte feminista mexicano y embajadora de este en múltiples partes de la república mexicana y del extranjero, sino que ha creado una práctica integrada de vida y arte, y con Víctor Lerma, su pareja y cómplice en el grupo Pinto mi Raya, un modelo para un sistema artístico alternativo que mantiene un diálogo crítico con el aparato hegemónico. La riqueza de su prolífica producción personal y como miembro de colectivos —en los géneros del dibujo, el collage, la gráfica, el arte conceptual y el performance— se aúna a su constante actividad como generadora de obras que activan el espacio público y la reflexión acerca de él, así como a su gestión de talleres que transmiten sus aprendizajes en el ejercicio del arte feminista y del arte como práctica social a distintas generaciones y en diversos contextos. Ejemplo primordial de ello es la importancia que *El tendadero* —una de sus obras más tempranas e icónicas— ha adquirido en los últimos años a la luz de un incremento en la visibilidad pública y la preocupación por los testimonios de acoso, dando lugar a su exposición y reactivación en cada vez más contextos, tanto del arte como del activismo en favor de los derechos de género. Sin embargo, la producción y acción de Mayer como creadora, crítica, docente y activista sigue teniendo muchas facetas poco conocidas y este volumen contribuye a develarlas, además de proporcionar elementos para construir una historia más completa y compleja del arte y la cultura en México a partir de la década de 1970.

Este libro es, en parte, una obra más en el proceso creativo colaborativo de Mónica Mayer y, a la vez, un producto del papel fundamental que las actividades de archivar, documentar y reactivar documentos tienen para su práctica vital y artística. A raíz del titánico proceso de revisión de su acervo de obra y documentos en preparación para la muestra retrospectiva que se inauguró en 2016 en el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) de la Universidad Nacional Autónoma de México titulada “Si tiene dudas... pregunte: una exposición retrocolectiva de Mónica Mayer” en la que tuve el privilegio de fungir como curadora, se hizo un primer recuento de todo lo que ella había publicado en periódicos, libros, catálogos, blogs y otros medios, y además se desempolvieron cuadernos de trabajo, manuscritos y diarios que dieron cuenta de una constante y compulsiva necesidad de escribir que ha acompañado y atravesado su vida y su trabajo como artista visual. Esta producción resultó tan voluminosa, compleja e interesante que no pudo ser incluida en la muestra y catálogo museal, a los que solo se incorporaron algunos elementos muy selectos en lo que, de por sí, ya era una visión sintética de una muy nutrida y variada trayectoria. Fue entonces cuando, en diálogo con dos cómplices entusiastas y cercanas a la producción de Mónica —la artista visual, Katnira Bello, y la historiadora, activista feminista y performancera, Julia Antivilo— se acordó iniciar un proyecto paralelo para realizar un libro que diera cuenta de la producción textual de Mayer.

Fiel al principio feminista de que “lo personal es político” —que le ha llevado a incorporar vivencias íntimas y cotidianas (la maternidad, el matrimonio, las relaciones intrafamiliares, la sexualidad y la vejez, entre otras) como contenido de su obra—, Mayer no solo abrió su archivo documental, sino también los diarios y las cartas generadas desde su niñez a las compiladoras de lo que se convertiría en este volumen, para que revisaran el material, lo

catalogaran, hicieran una selección y lo organizaran según un orden temático. El resultado es *Intimidades... o no. Arte, vida y feminismo. Textos de Mónica Mayer*, un dispositivo que activa artículos publicados y textos inéditos, incluyendo cartas, entradas de diarios y material de trabajo en un nuevo contexto que confirma el carácter integral del proceso creativo de la artista.

Una gran cantidad de artistas visuales escriben, pero generalmente su producción verbal se considera auxiliar en su trabajo o una fuente primaria para profundizar en el proceso de pensamiento que hay detrás de su obra plástica. En el caso de Mónica Mayer, la escritura es una parte esencial de su actividad vital y de su proceso creativo, y la recopilación de esta selección de sus escritos posibilita múltiples lecturas y enriquece nuestro conocimiento en diversos sentidos. Por supuesto, nos aporta elementos para entender con mayor claridad su acercamiento al feminismo y al arte feminista, así como el flujo de la reflexión que ha acompañado la producción de sus obras, desde sus primeros dibujos y sus proyectos colectivos de gráfica experimental como *Proyecto mimesis* (1991), hasta las obras de activación social realizadas por Pinto mi Raya como *Justicia y democracia* (1995) o *Yo no celebro ni conmemoro guerras* (2008). Además, las cartas a su pareja, padre, madre e hijo también nos permiten entrever el papel fundamental que sus lazos familiares han tenido en su vida y su trabajo. Asimismo, las variadas texturas y los diferentes tonos de sus escritos, así como su compleja visualidad (evidente en la reproducción directa de un buen número de los documentos), nos revelan los distintos personajes performáticos que ha asumido para la escritura en diversos géneros, sobre todo aquel, suelto y solidario — con fuertes dosis de humor e ironía— que representa en el entorno periodístico, especialmente de su columna en *El Universal* que redactó durante 20 años.

Su cultivo, desde la niñez temprana, de los diarios y su

ejercicio del género epistolar, nos permiten enriquecer el estudio de estos tipos de escritura en México, que se vuelven cada vez más relevantes tanto para el ámbito histórico como para el literario, a la luz de una conciencia del entretejido transdisciplinario que traspasa y vincula aquellos entornos íntimos donde se despliega de forma más libre la subjetividad. El documentar, visibilizar y cuestionar diversos aspectos del sistema artístico y de los acontecimientos culturales de las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, también convierte estos textos en una herramienta para construir una visión más completa de los procesos del arte contemporáneo y las políticas culturales en México —premios, concursos, curadurías, debates— con visiones que van más allá de las macronarrativas convencionales sobre el arte contemporáneo en el país, contribuyendo a nuestras posibilidades de historiar el pasado inmediato a partir de una suma de subjetividades. Asimismo, aquellos textos que recuerdan desde la afectividad, pero también desde una conciencia histórico-artística, a figuras como Kati Horna y Rubén Valencia, contribuyen a nuestra valoración de su papel en el arte mexicano del siglo XX. Estos documentos nos regalan ejemplos de la escritura como una disciplina a la vez personal y política, de un modo de actuar en el mundo, de crear memoria, de visibilizar aspectos —tanto íntimos como públicos— que a menudo se ocultan o se disfrazan. También dan cuenta de la generosidad y de aquella convicción que atraviesa la trayectoria vital y profesional de Mayer, mostrando que la vulnerabilidad permite construir el amor y la solidaridad.

La semblanza ampliada que redacta Mayer sobre su trayectoria entre el arte y la escritura, incluida como parte del material inicial del libro, la sitúa activamente en su papel como sujeto y objeto de este proyecto. A la par, el trabajo heroico de Julia Antivilo y Katnira Bello al realizar la difícil labor de delimitación del contenido de esta

antología y la acertada conceptualización de su estructura, ofrece una lectura cronológica y, a la vez, una categorización temática que facilita abordar los textos por diversas vías conceptuales. Así, subrayan la posibilidad de que quien se aventure a navegar en este despliegue literario y plástico, lo haga activamente, haciendo eco de la estrategia artística dialógica de la obra de Mónica Mayer y convirtiendo *Intimidades... o no* en una herramienta multifacética que invita a la construcción de conocimiento en lo individual y en lo colectivo.

INTRODUCCIÓN

DE INTIMIDADES Y OTROS RELATOS

JULIA ANTIVILO

Hacer un ejercicio de síntesis de toda la obra escrita de Mónica Mayer no ha sido una labor fácil, pues desde que aprendió a escribir no ha parado de hacerlo compulsivamente. De niña quería ser escritora y leía mucho, con lo que podría decir que no solo es una artista visual de las más productivas y comprometidas que conozco, sino que es una de las autoras más prolíficas y, ni modo, como dijo Simone de Beauvoir: "Escribir es un oficio que se aprende escribiendo". De eso, Mayer sabe bastante y son muchas las cuartillas que ha producido en diferentes estilos y formatos: desde el diario de vida, las cartas, los artículos de periódico, las conferencias y los cuentos, hasta las presentaciones de libros, los textos que son obra y demás.

Bucear en el archivo de sus escritos ha sido una tarea que me enorgullece por la confianza que se ha depositado en mí y por tener el privilegio de conocer más profundamente a Mónica, la niña preguntona, la inquieta joven, la madre feminista y la perseverante luchadora feminista desde la trinchera del arte.

Entre sus muchas facetas distinguimos lineamientos clave en sus escritos desde el arte feminista, de mujeres y de género, hasta la crónica y la crítica cultural, la historia del arte, la vida y obra, los procesos creativos, el performance, el archivo y la obra personal y colectiva. Tengo la certeza de que a pesar de las diversas temáticas que abordan, ninguno de ellos deja de devorarse con gusto porque son

directos y están escritos en un lenguaje muy visual, de manera entretenida y pedagógica. Como textos o como obra, fluyen con discurso veloz, sintético y divertido que juega desde la experiencia con placer y crítica refrescante.

Ante todo, los textos de Mayer son producto de la autorreflexión y la autocrítica. Este libro devela y revela eso y mucho más. Elegir los textos que seleccionamos fue difícil pues, además de dar cuenta de una larga y prodigiosa trayectoria artística, nos interesaba mostrar una vida que ha estado comprometida con el arte, la cultura y el activismo feminista con todas sus letras desde “lo personal es político”. Al consultar a Mónica sobre qué la motiva a escribir y cuál es esa pasión que mueve sus dedos en el teclado y en su alma, me dijo varias cosas, pero ante todo que: “en el fondo, en el fondo, creo que es el miedo a desaparecer y a olvidar. Una conciencia de la vida vivida. Es el purísimo placer. Es el espacio en el que me aclaro a mí misma lo que pienso”. La empedernida memoria, un archivo vivo y actuante, esa es Mónica Mayer, en cuerpo y escritura.

TODO LO QUE USTED SIEMPRE QUISO SABER SOBRE EL CONTENIDO DE ESTE LIBRO

KATNIRA BELLO

Al comenzar esta emocionante aventura, se revisaron y analizaron más de 1,500 textos en un complicado proceso de selección que duró casi dos años. La edición fue un trabajo de navegación, al principio sin brújula alguna, por cartas, críticas, crónicas, diarios, bocetos, artículos, ponencias, cuentos y poemas. Todo ello otorgaba la oportunidad única de mirar de cerca y sobre papel el convulso proceso de asumirse artista, feminista, madre, activista, *grilla*, promotora, conferencista, tallerista, cronista y confabuladora, es decir, el proceso de ser Mónica Mayer. Revisar sus diarios fue como leer capítulos de una novela de la que ya conocía el final y, aun así, me hacía reír, llorar, mortificarme, preguntarme qué iba a suceder a continuación y esperar con ansia que mi heroína saliera siempre avante. Resultó curioso que los diarios tuvieran algunas claves en su narrativa, quizá previendo la mirada de un ojo chismoso como el mío, entrapando la memoria de su autora convertida con el tiempo también en un ojo ajeno. Las cartas, pensadas desde su origen para ser leídas por alguien más, complementaban el panorama de lo que Mónica quería mostrar de su mundo. Un universo perteneciente a distintas épocas, donde la situación política, económica y artística resalta en las crónicas y críticas que publicó en medios impresos, nacionales e internacionales, desde los ochenta. Había también numerosos textos autorreflexivos acerca de si la obra debe ir para allá o acullá, si tiene sentido alguno ser artista, si es

vable ser creadora y madre, si hay posibilidades de construir un país mejor, si algún día habrá la posibilidad de publicar esas largas reflexiones. A esos últimos, me gustaba gritarles desde mi silla “¡llegó el día!” y quizá porque había hecho un compromiso secreto con ellos, fue que a lo largo de las depuraciones me aferré a que al menos uno sobreviviera. El principal problema durante la edición fue que muchos textos, demasiados en términos de publicación, resultaban interesantes por motivos variopintos. Ante esta avalancha, fue necesario determinar criterios específicos de permanencia y descarte, algunos de ellos un tanto personales.

A Mónica la conocí mucho antes de que ella me conociera a mí, cuando yo era parte de aquella horda de jóvenes vestidos de negro y con el cabello lleno de gel que atiborraban Ex-Teresa¹ durante las noches del “Festival internacional de performance”, sobre quienes alguna vez escribió un divertido artículo en su columna semanal de *El Universal*. Esos que andábamos en los espacios alternativos de los noventa mirando y empezando a producir, retomando y, hasta cierto punto, reinventando en nuestros términos la línea que su generación había dejado trazada, la que delineaba lo que entonces se llamaba arte alternativo y cuyas operaciones luego formaron parte integral del arte contemporáneo. La generación de Mónica era una leyenda viva y activa, y como tal, la veíamos con una mezcla de curiosidad, recelo y admiración. Ahí donde daban charlas o mostraban obra, íbamos. Algunos de ellos experimentaron durante las décadas del desarrollo y el cambio tecnológico con cuanto se les pusiera enfrente, ya fueran fotocopiadoras, faxes, computadoras, impresoras láser, chapopote o el internet. En ese sentido, el trabajo artístico feminista de Mónica siempre estuvo marcado por búsquedas tanto conceptuales como materiales, pasando por la electrografía, la instalación, el trabajo comunitario

(antes de que tuviera nombre) y el performance.

Si bien la producción visual de Mayer ha sido en gran medida colaborativa-colectiva-grupal, siendo ella misma el factor aglutinante o detonador de esos procesos, es en sus textos donde aflora prístina su postura individual, su particular sentido del humor, la reiteración de querer trabajar arte visual y texto, las dudas y determinaciones respecto a la producción y la vida diaria. La frase de batalla de Mayer, *lo personal es político*, siempre me ha parecido llevar implícita una colita: *lo personal es político (y artístico)*. Esta ha sido la fórmula presente en su obra/vida. Mayer, con esa energía e ímpetu por hacer, organizar y arrancar proyectos, ha tenido un permanente quehacer artístico político que incluye el activismo feminista, la militancia artística, la crítica activa e incidencia sobre políticas culturales, el trabajo en colectivo, la experimentación, la crónica de la vida cotidiana del arte nacional, la reactivación de archivos y el rescate de la crítica cultural desarrollada en México. En torno a todo esto es que ha escrito largamente, y por ello era deseable la presencia de estas temáticas en el contenido del libro.

Para lograr un contenido heterogéneo se trabajó con siete ejes temáticos que, en orden de importancia, fueron:

- ***Feminismo y arte feminista.*** Mónica ha dedicado su pluma, sobre todo, a escribir acerca de su más grande compromiso y pasión: el feminismo. Esta sección comprende la parte política, vivencial y artística del feminismo por medio de opiniones personales, crónicas, críticas, posturas políticas, análisis y reseñas.

- ***Textos que son obra.*** Contiene aquellos escritos que fueron pensados, en su origen, como obras literarias, como pieza artística o como componentes de una obra.

- ***Performance - arte acción.*** Dado que gran parte del quehacer artístico y crítico de Mayer está relacionado con esta disciplina, existe un conjunto respecto al arte acción, principalmente el realizado en México.

● **Crónica y crítica cultural.** La activa, y a menudo truculenta, vida cultural del país, los devenires del arte alternativo, la aparición del arte contemporáneo, la apertura de espacios independientes, los sistemas de becas, las denuncias y protestas, las políticas culturales y sus críticas a estas, son parte de los contenidos de los escritos que conforman este eje.

● **Obra personal y colectiva.** Textos que, en forma de crónicas o notas periodísticas, versan sobre su propia obra realizada, ya sea de manera personal o en colectivo.

● **Procesos creativos.** Escritos diversos donde la autora reflexiona acerca de su quehacer artístico, las motivaciones y devenires de este a través de su vida, además de esquemas y diagramas que transparentan los procesos creativos detrás de la creación de algunas de sus obras.

● **Vida.** En cierto sentido, estos son los textos más personales de la autora. Son fragmentos de su vida que, en algunos casos, después van a cristalizar en obra plástica y nos ayudan a comprender más profundamente su interés en ciertos temas, o bien, arrojan una luz sobre los cambios de época.

Estos siete ejes se usaron como una guía para establecer los ingredientes y las cantidades que compondrían la totalidad del conjunto. Cada uno de ellos se convirtió en un índice temático particular para facilitar las búsquedas relacionadas con temas específicos en el vasto quehacer escritural de Mayer. Algunos textos, debido a su contenido, pertenecen a más de una clasificación, y la totalidad está ordenada según su fecha de creación.² Esto genera dos lecturas de los textos, una cronológica y otra temática. La de orden temporal entrelaza los acontecimientos en la vida personal de la autora, los sucesos en el ámbito cultural y las reflexiones-acciones-propuestas que dichas situaciones le suscitan a cada paso. En esta lectura lineal (además de percibir el paulatino cambio de estilo de la autora) es

posible notar cómo muchos textos, de diversos ejes temáticos, se van concatenando entre sí. A la manera de la *Rayuela* de Cortázar, se pensó que el libro final tuviese más de una posibilidad de lectura.

El último paso en la conformación de esta antología, pues la cantidad seguía necesitando un gran recorte, consistió en agregar a la ecuación el requisito de que todos los escritos estuviesen relacionados de manera muy personal con su autora, eliminando así un treinta por ciento de nuestros semifinalistas y dejando el contenido actual como el definitivo. A su vez, este guiño fue lo que dio paso al título del libro. Lo que se mantuvo presente durante todo el proceso de selección fue la intención de crear un conjunto de textos que develara un *statement* de posturas e intereses ante el arte y la vida de las últimas cuatro décadas: la mirada de Mónica Mayer como testigo y partícipe.

¹ X'Teresa, Ex-Teresa: Arte Alternativo, Ex-Teresa: Arte Actual y Ex Teresa, todos se refieren al mismo museo del INBAL, que fue cambiando de nombre formal o informalmente a lo largo de los años. <<

² Por este motivo existe un índice general de los textos en orden cronológico y siete índices temáticos que los dividen en las categorías ya mencionadas. Al interior del libro, se indican en cada texto las categorías temáticas a las que este pertenece, así como las páginas donde se ubican tanto el texto anterior como el subsecuente de cada temática. <<

AUTOSEMBLANZA DE UNA ARTISTA-ESCRITORA

MÓNICA MAYER

Nací en la Ciudad de México en 1954. Mis padres fueron Lilia Lucido y Leonardo Mayer. Tuve tres hermanos: Víctor, Ricardo y Antonio, mi consentido. Guardo diarios desde los 8 años. Era mi refugio. Escribía porque tenía miedo a olvidar, seguramente porque alguna vez —como lo registra uno de ellos— mi mamá perdió la memoria y no me reconocía. Escribir se convirtió en un hábito que me permitía no depender de lo que recordaba. Desde entonces, también registro mi cotidianidad y lo que sucede a mi alrededor en cartas, artículos periodísticos y textos de proyectos artísticos.

Estudí en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP)¹ de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre 1972 y 1976. Ahí conocí a Víctor Lerma, quien era mi compañero de generación. Un buen día nos enamoramos y, desde 1975, compartimos la vida y el arte.

Entre mis maestros favoritos estuvieron Juan Acha, por sus ideas sobre el sistema artístico, el arte latinoamericano y los no-objetualismos; Kati Horna, quien literalmente me enseñó a ver la luz y me cautivó por su congruencia como trabajadora de la cultura; y Sebastián, por invitarme a exponer en el “Salón 77-78. Nuevas tendencias”, lo que hizo que me la creyera como artista y, de pasada, aprendiera a gestionar.

A unos años de la matanza de estudiantes de 1968 en Tlatelolco, en la ENAP setentera, era inevitable pensar en el arte político, colectivo y no-objetual, característica que comparto con la Generación de los Grupos.² En esos

tiempos realicé mis primeros performances e instalaciones y me gustó trabajar en la calle en contacto con el público. El feminismo me empezó a interesar cuando una compañera de la ENAP hizo una presentación sobre pintoras, y los chavos del grupo —tan politizados ellos— afirmaron que la creatividad se nos iba en la maternidad. Entendí que tenía que combatir estos prejuicios o nunca me tomarían en serio como artista. En 1976, leí sobre el movimiento de arte feminista en California y descubrí que existía el Woman's Building, la escuela de arte feminista fundada por Judy Chicago, Arlene Raven y Sheila Levrant de Bretteville. Decidí estudiar allá. Víctor y yo ahorramos dos años para irnos a Los Ángeles, período durante el cual me uní al Movimiento Feminista Mexicano, grupo integrante de la Coalición de Mujeres Feministas, y al Colectivo Cine-Mujer. Ahí conocí a Ana Victoria Jiménez, cómplice de muchos proyectos. Nuestra militancia también era desde el arte. En 1977, Rosalba Huerta, Lucila Santiago y yo presentamos "Collage íntimo" en la Casa del Lago, que es considerada la primera exposición abiertamente feminista en México.

Llegamos a Estados Unidos en 1978 y me inscribí al Feminist Studio Workshop, el curso de dos años en el Woman's Building. Ahí conocí a Suzanne Lacy y participé en un par de sus obras: el performance para la manifestación *Take Back the Night* (1978) y el proyecto *Making it Safe* (1979). Su concepción del arte político y de lo que hoy se conoce como práctica social han sido fundamentales para mi trabajo. Ella también dirigió mi tesis de la maestría que cursé paralelamente en Goddard College.

Víctor y yo regresamos a México a mediados de 1980 y, a principios de 1981, nos fuimos a Europa durante cinco meses a dar cerca de treinta conferencias sobre la Generación de los Grupos y el arte feminista. Las organizamos escribiéndoles a nuestros amigos de arte

correo. Nos casamos poco antes de salir y regresé embarazada. Adán nació en noviembre. Ambos empezamos a dar clases de inglés y a hacer traducciones, lo que nos permitió seguir dibujando y cuidar al chamaco.

Mi interés por el arte feminista seguía firme y, en 1982, impartí el taller *La mujer en el arte* en la Academia San Carlos, del cual surgió el grupo Tlacuilas y Retrateras, un año después. Entre las participantes estuvieron Ana Victoria Jiménez y Karen Cordero, con quienes sigo haciendo travesuras académicas y exposiciones feministas. El resultado de ese taller fue el proyecto visual³ *La fiesta de XV años* (1984).

Maris Bustamante y yo fundamos el grupo de arte feminista Polvo de Gallina Negra en 1983. Uno de los principales temas que abordamos fue la maternidad, práctica en la que ambas incurrimos. En marzo de 1985, el año del terremoto, nació mi hija Yuruen y poco después Andrea, hija de Maris y Rubén Valencia. También trabajé el tema de la maternidad individualmente desde el dibujo y la gráfica en series como *Diario de las violencias cotidianas* y en exposiciones como “Novela rosa o me agarró el arquetipo” en el Museo Carrillo Gil en 1987 y “De niñas y pesadillas” en la Galería Lourdes Chumacero en 1990.

Desde los setenta he organizado y curado exposiciones. Algunas han sido una gran experiencia, como “Mujeres artistas/Artistas mujeres” que se realizó en el Museo de Bellas Artes de Toluca en 1984 e incluyó a 63 artistas, permitiéndome conocer en persona a maestras como Lola Álvarez Bravo y Alice Rahon. Algunas curadurías posteriores son “Vídeo a la mexicana. De sexo-s, amor y humor” para el Centro Cultural Montehermoso en España en 2010 y “Visita al Archivo Olivier Debrouse: entre la ficción y el documento” para el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) en 2011.

Empecé a colaborar semanalmente en la sección cultural

de *El Universal* en 1988 y me seguí veinte años más. Escribí mucho sobre performance. De hecho, conocí a Katnira Bello cubriendo el “V Festival internacional de performance” en Ex-Teresa y desde entonces hemos compartido eventos artísticos y largas pláticas. Otros de mis temas predilectos fueron las mujeres artistas, los espacios independientes, el sistema artístico y las políticas culturales. Siempre me pensé como artista que escribía y no como crítica, por lo que mis textos son muy personales, temática y formalmente: algunos se presentan como diarios y otros incluso están planteados como obra. Cuando me invitaban a dar una conferencia, lo cual era frecuente, procuraba que se publicara en entregas en el periódico, de ahí que siempre escribí pensando en la audiencia amplia y diversa de los medios masivos. Mi objetivo era seducirlos para acercarlos al arte. También he escrito varios libros, como *Rosa chillante: mujeres y performance en México* (2004) y *Escandalario: los artistas y la distribución del arte* (2006), y publicado artículos en revistas en México y el extranjero.

Preocupados por la falta de espacios para el arte no-objetual, Víctor y yo fundamos Pinto mi Raya (PMR) en 1989, primero como galería de autor y después como un proyecto artístico. Uno de los ejes de PMR es *Raya: crítica, crónica y debate en las artes visuales*, la recopilación quincenal de los textos de opinión publicados en los principales diarios nacionales entre 1991 y 2016, que muchos conocen como el Archivo de Pinto mi Raya. Pero nuestro archivo, que se ha convertido en nuestra pasión, abarca los documentos personales y profesionales que hemos reunido desde los años setenta, invitaciones, libros, fotografías, diapositivas, etc., y lo consultan muchas personas, especialmente cuando se trata de arte feminista en México. Así conocí a Julia Antivilo, quien vino a México a investigar sobre el tema en 2006. Desde entonces seguimos inventando proyectos de arte, activismo y pedagogía.

Otro de los primeros ejes de PMR fue la gráfica digital. Organizamos proyectos como *Mímesis* (1991), *Aquerotipo* (1993), *Electrografía monumental sobre papel de algodón* (1994) y *Gráfica periférica* (1994-1996). Junto con Mexican Art On-line (Judith Gómez del Campo y Alejandro Meyer) abrimos *La pala* (1998-), una de las primeras páginas virtuales de arte contemporáneo en México. De todo eso escribí para el periódico.

Con PMR también desarrollamos piezas sobre el sistema artístico mexicano como *De crítico, artista y loco* (1995) o *El mejor amigo de los museos* (1998) y otras que hablan de problemas sociales, como *Justicia y democracia* (1995) y *Yo no celebro ni conmemoro guerras* (2008-). En todas mezclamos la crítica social, el humor, lo personal y lo público. En tanto que entendemos al arte como un sistema, PMR ha sido sede de conferencias, talleres y muchas reuniones en las que la comunidad artística se ha organizado alrededor de distintas demandas. Por ejemplo, formamos parte del grupo Los Abajofirmantes, que impugnó las becas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) cuando empezaron en los noventa. Estas experiencias, a manera de diario, forman parte de *Justicia y democracia*.

Nuestro interés por la producción, distribución y consumo del arte, así como por la educación artística, nos llevó a realizar proyectos en los medios de comunicación como el programa de radio *Pinto mi Raya, un espacio donde las artes visuales suenan* (ABC Radio, 2001-2002) y el teletaller *Por amor al arte* (Canal 23, 2002). Estas experiencias nos permitieron vislumbrar la amplitud y diversidad de la comunidad artística.

Víctor y yo también hemos trabajado una línea íntima y personal sobre nuestra relación en la que se entretujan la vida y el arte. Un ejemplo es la serie *Las bodas y el divorcio* (1980-) que empezó con un performance el día que nos casamos y hemos continuado a lo largo de cuatro décadas.

Así mismo, hemos participado juntos en varios festivales de performance en Venezuela, Israel y Rumania, con piezas como *Abrazos* (2004-).

He tenido suerte. He expuesto y realizado performances ininterrumpidamente desde los setenta. La lista es larga. Hasta ahora, la más ambiciosa de las exposiciones es “Si tiene dudas... pregunte. Una exposición retrocolectiva de Mónica Mayer” que curó Karen Cordero y se presentó en el MUAC en 2016. Mi obra ha sido incluida en muestras internacionales importantes como “WACK!: Art and the Feminist Revolution” (MOCA, Los Ángeles, 2007), “Re-act Feminism. A Performing Archive” (Künstlerhaus Bethanien, Berlín, 2011) y “Radical Women. Latin American Art. 1960-1985” (Hammer Museum, Los Ángeles, 2017).

En el rubro de premios, reconocimientos y apoyos, los he recibido y los he concedido. Por ejemplo, otorgué los *Premios Polvo de Gallina Negra* durante varios años a través del periódico y otros tantos los de Pinto mi Raya. Eran ficticios, pero no por ello menos válidos. En la realidad he recibido diversos reconocimientos, como el tercer lugar en el “Concurso Nacional de Arte Joven de Aguascalientes” en 1978, la medalla Omecíhuatl del Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México en 2016 y tanto el FONCA como la Fundación BBVA-Bancomer me dieron becas para publicar dos libros. También fui miembro del Sistema Nacional de Creadores (2011-2014 y 2015-2018), lo que me llevó a escribir de manera regular nuevamente después de dejar el periódico ya que *De archivos y redes*, desarrollado con este apoyo, incluyó la creación de un blog en el que registré el proceso y las piezas que salieron de mis visitas a distintos archivos. Este componente fue importante porque documentó el proyecto, permitiendo que fuera público y gratuito. Escribir también es una manera de rendir cuentas. Pero el mejor premio de todos ha sido que en muchas de estas actividades recientes, incluyendo la documentación fotográfica del blog

y la producción de este libro, he tenido la dicha de trabajar con mi hija Yuruen.

Si bien he escrito mucho sobre otros artistas, también he tenido fortuna crítica. Mi obra ha sido analizada en los libros de Gladys Villegas Morales (2006), Lorena Zamora Betancourt (2007) y Araceli Barbosa (2008), así como en artículos de Raquel Tibol (1987) y Erin McCutcheon (2016). Además, en varios países se han escrito diversas tesis de maestría y doctorado que estudian mi obra, como las de Julia Antivilo (2006), María Laura Rosa (2012), Gabriela Aceves-Sepúlveda (2014), Hilda Monraz (2014) y Alberto McKelligan Hernández (2017). Finalmente, Karen Cordero, Sol Henaro, Pablo Helguera, María Laura Rosa, Andrea Giunta, Amelia Jones y Griselda Pollock escribieron en *Mónica Mayer. Si tiene dudas pregunte... Una exposición retrocolectiva* (2016), el catálogo de mi muestra en el MUAC.

Esta autosemblanza pretende entretener los textos del libro, por lo que la termino con lo que ha significado para mí esta experiencia. De entrada, confieso que ha sido un ejercicio difícil y complejo, empezando por la vulnerabilidad que implica compartir mi intimidad o revisar mis ideas a lo largo de los años y terminando por lo que representa hacer un proyecto de esta naturaleza de manera independiente.

Encuentro que, aunque entiendo las situaciones en las que escribí cada texto, y que lo que dije refleja el lenguaje, los conceptos o los prejuicios de cada época y mi nivel de conocimiento e ideas en distintos períodos, hoy no necesariamente estoy de acuerdo con todo lo que dije o cómo lo hice. Me refiero a cosas que ahora me parecen evidentes, como hablar en masculino cuando me refiero a un grupo de mujeres, pero también a opiniones ásperas que emito sobre colegas o funcionarios para las que hoy encontraría otras palabras. Me queda claro que el tiempo ha transcurrido, para bien y para mal y, aunque me dieron

ganas de desdecirme, bajar el tono, corregirme y hasta censurarme varias veces, vencí la tentación y solo se cambiaron faltas de ortografía y errores de redacción para facilitar la lectura, respetando coloquialismos, mexicanismos, leperadas y palabras inventadas.

Lo que más me sorprendió al leer mis textos fue la persistencia del acto de registrar mi vida a través de la escritura. Solo he ido cambiando el soporte, llámese diario, carta, periódico o texto para performance. Empecé escribiendo cuando era niña para no olvidar y creo que lo conseguí. Leerme a la distancia me ha permitido reencontrarme y, de alguna manera, reescribirme.

Gestar este libro fue estimulante y divertido porque trabajé con personas generosas y amorosas. Todo mi agradecimiento a Julia y a Katnira por el tiempo y la inteligencia que le dedicaron. A Karen por su apoyo incondicional en todos los pasos del proceso. A Tonantzin Arreola, Benjamín Mayer Foulkes, Orly Cortés, Brenda Hernández, Antonio Juárez, Adán Lerma, Yuruen Lerma, Nora Cortés, Pilar Villela, Jorge Arreola Barraza y Sachiko Uzeta por ayudarme a materializarlo. Víctor Lerma, mi prima María Eugenia Gilbert e Ivonne Domínguez siempre estuvieron presentes para echarme la mano, como también lo estuvo Antonio Mayer, mi querido manito, quien desafortunadamente no llegó a verlo terminado, pero sin duda me hubiera dicho que estaba muy orgulloso de mí.

¹ Escuela Nacional de Artes Plásticas, de aquí en adelante ENAP. Cabe mencionar que es la misma institución a la que se hace referencia al hablar de San Carlos (pues era la antigua Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos). Actualmente es la Facultad de Artes y Diseño (FAD). <<

² La llamada Generación de los Grupos de los años setenta en México incluyó diversos colectivos de artistas, entre ellos Proceso Pentágono, Grupo Suma, Germinal, No-Grupo, Março y Mira. <<

³ Mayer utilizó el término proyecto visual para referirse a lo que hoy se conoce

como práctica social. En su momento Suzanne Lacy se refirió a eso mismo como *non-audience oriented performances*. En otras palabras, proyectos de intervención social realizados a partir de prácticas artísticas. <<



TEXTOS DE MÓNICA MAYER



